

NOTAS

Del Folklore Peruano

El Garacalson

En Huánuco, como en otras partes del Perú, la imaginación popular ha sido fecunda en atribuir macabras hazañas al especialísimo tipo del PISHTACO, sobre el cual, tiene Pedro Benvenuto Murrieta un trabajo sistematizado, en el que si bien es cierto incluye la versión huanuqueña del Pishtaco, no se ocupa de un importante mito derivado de aquel conocido con el nombre de GARACALSON. Por ello hemos creído conveniente publicar este cuento en el que está delineado, y como se observará por la comparación, tiene costumbres especiales y cierta técnica en la extracción del "aceite de gente". Parece ser el fruto de un pueblo más observador o de alguien que haya tenido oportunidad de examinar cadáveres por la fuerza de las circunstancias, ya sea en la época de las Montoneras del 95 o durante las escaramuzas de la guerra con Chile.

Este cuento aparece en Huánuco allá por los años de 1893 ó 95, más o menos, y seguramente 20 años antes no existía como se desprende del relato.

Eran dos muchachos de la misma edad, Pulluco y Relax. Un día de vacaciones de Agosto con gran previsión decidieron hacer un viajecito a Uchpas, llevando cambio para traer el riquísimo maíz paccho con que hacían la machca que les servía de mircapa. Para el efecto solicitaron de la madre de Relax que alquilara un burro y les proporcionara ají mirasol, sal, coca, tazas de loza, espejitos, aretes y unas cuantas chipas de chancaca. Pulluco obtuvo permiso por el pretexto de cobrar la deuda que les tenía el compadre Shucsho.

Dicho y hecho.

A las cinco de la mañana, hora en que los panaderos van al horno, no sin el peligro de pisar sapos, Pulluco y Relax amarraron la shauapa, tomaron su caldillo, y jebé en mano recogiendo piedras y atizando pales al jumento emprendieron el viaje.

Al salir por Cashapata, Relax le da un jalón a Pulluco y le dice: Parece que nos irá mal, porque cuando la primera persona que se encuen-

tra en el camino es mujer, es para malo, y tú no te has dado cuenta que acaba de pasar una shucona.

Calla hombre! que vas a asustar a ese pachaco que es una segurona. En ese instante estira el jebe y la guechga bien dirigida hiere mortalmente a la palomita.

¡Recógela Relax! y éste contesta: No seas tan uepla so cashaco! Si la recojo, ya no volverás a cazar nunca.

vayan sabe Dios por donde sufriendo el **Humanjupay**. En fin, yo como

Siguen el camino. El burro no necesita ser arreado a paso ligero recorre el trayecto, deteniéndose sí, cada vez que encuentra un bagazo para echárselo adentro. Pasan Cundibamba, Cotosh y Canchán, y en Pucuchinchi con gran casualidad Pulluco encuentra a su compadre Shucsho. Le manifiesta que iba a cobrarle a Uchpas y como el compadre temiera que una vez llegados a su casa le exigieran a su mujer la entrega de un mocco en pago, trató de desanimarlos, amedrentándolos con la presencia del GARACALSON:...

Ustedes que por los estudios están timpicos y que según veo no llevan fiambre, son un apreciable par de victimas para el Garacalsón que está necesitado de aceite hoy más que nunca, que han aumentado los trapiches en las haciendas. Dicen que anda escondido por estas quebradas esperando a los huañunachis como ustedes, por eso tengan mucho cuidado. Yo creo que mi comadre y tu mamá querrán enterrarlos con palma y corona y tomar café cuando se mueran, y figúrense lo que sufrirían al saber que han sido trozados y colgados de los pies con sus cuatro ceras a los costados para que gotee todo el aceite y después, que sus cabezas vayan sabe Dios por donde sufriendo el **Kumanjupay**. En fin yo como buen amigo les aconsejo que no sigan...

A Relax se le pararon los pelos. Pero Pulluco menos tímido, y conecedor que lo del aceite era una treta no se asustó, pues su mama le había referido en anterior oportunidad que algunos creídos decían de la existencia de un gigante rubio y shaprón, vestido de cuero, que se dedicaba a extraer aceite de las personas, prefiriendo a los flacos que tienen en más abundancia que los gordos en los que el aceite se ha transformado en grasa, y que como él comprendería eso estaba bueno para atemorizar a los tontos y no para los trejos como él. Así es que para no demostrar a su amigo Relax lo ridículo que era al asustarse, no le dijo nada, pero a su compadre le respondió que no esperaba ser pishtado y que continuaría el viaje sin temores.

En esta pascana demoraron hasta las 12 del día, hora en que comieron todo el poco de cancha con gotogo que llevaban, después de lo cual prosiguieron el viaje. Luego empezaron la cuesta, de donde sólo dista una legua para Uchpas y palo que te crió al burro, a las cinco de la tarde llegaron a la casa de la comadre maltrechos y hambrientos pues no ha-

bían tenido que comer y a consecuencias de la chirapa que les diera habían resbalado repetidas veces en la subida.

Lo primero que hicieron fué sacar de la shaua dos puñados de coca y dos juytos para dárselos de jichacuy a la comadre. Esta les agradeció mucho, devoró el pan y les dijo: Esta noche tengo velorio y gashpanacuy en la casa del Yaya Mariano que hace cuatro días ha muerto y no lo entierran esperando al Teita-cura que está muy ocupado en Chaulán, pues con el tabardillo ha tenido varias misas de cuerpo presente. Ahí tienen pellejos para que duerman y no se olviden de mancornar al burro para que no haga daño. Esta noticia desconsoló sobre manera a los negociantes, tendieron los pellejos para dormir con tres cruces en la boca aunque tenían las tripas llenas de aire. Pero el aullido de los perros, la pestilencia de los pellejos que estaban llenos de sanguuchos y el hambre no les permitió conciliar el sueño y optaron por irse al velorio creídos de que encontrarían loco.

Fácilmente ubicaron la casa mortuoria por ser la única que tenía un farolito a la puerta. Toda la gente estaba borracha. Sentados en torno del cadáver, unos chacchaban y otros dormían con el cucacacho en la boca que los desfiguraba y hacía arrojar un líquido verdoso que les corría por los carrillos; algunas mujeres seguramente lloraban y gemían musicalmente. Cerca del cadáver está la ofrenda consistente en una botella de shacta, coca en un pañuelo negro, un pote de huarapo de huïro, retazos de carne ensangrentada y pestífera y otras menudencias repugnantes. Los muchachos no pudieron soportar este ambiente y se pasaron a la cocina donde para remate y contera de males descansaba la comadre que les encomendó tostaran una angara de habas para mezclar con medio de café y convidar a los condolientes. Esto les hizo concebir la idea de que tomarían algo, pero desgraciadamente no había azúcar y no pudieron los tostadores tomar ni gota de aquel brebaje de carbón de habas.

Como todos los de la comarca se habían congregado en casa del finado desde hacía cuatro días, ya habían concluido con los dos toros que degollaron y las trojas de papas y no habiendo como preparar el loco para el día siguiente, decidieron suprimirlo. Alejada pues toda esperanza de encontrar comida y no pudiendo engatuzar a nadie con sus cachivaches, nuestros muchachos, amarraron la shauapa, y como el burro era volvedor y había comido duro en los sembrados donde hizo daño, emprendieron la vuelta, con gran ligereza, dando malayas al finado y al cura. Por falta de fuerzas a consecuencia del hambre no amargaron bien la carga y olvidaron de poner el atapingue, indispensable para la bajada. La carga se ladeó y fué a dar a la barriga del burro que asustándose dió cuatro corcovos, tiró el atado al suelo y lo arrastró hasta que libre de molestias y de dueños se puso a comer la buena pashpa que por allí crecía. Mientras tanto la pareja que se había quedado lejos, jadeante y rendidos bajaban apoyados en sus garrotes, únicos frutos, de este viaje que ya Relax

había previsto malo, y que bien podrían servir para sumirles las costillas cuando llegaron donde sus taitas.

Cuando estuvieron en camino llano Relax pregunta a Pulluco si ésa era la entrada a Huánuco, pues ya no podía caminar y ni siquiera habían huayabas y además la macolca le imposibilitaba para continuar... ¡¡Pulluquito!!; Mejor será que me quede porque me ha dado el aire y a la par que decía se recostó sobre el cerro y desfalleciente dió en el suelo con su humanidad.

El lugar es bastante solitario, tortuoso, oscuro por las ramas de los frondosos chirimoyos que a manera de arco muy bajo cubren casi todo el camino.

Relax ya no seguiría más, y Pulluco teme verse con su párvulo—Lo exhorta a que siga ¡No seas flojo! El burro se ha adelantado y cualquiera se tirará nuestras shauapa. Yo también estoy con hambre pero no digo nada de miedo al Garacalson...

En este instante Pulluco tuvo una idea luminosa—Asustar a su compañero, fingiendo la presencia del Garacalsón—Y para el efecto se adelantó cosa de media cuadra y aprovechando de una gran piedra que había a un lado del camino, comenzó a temblar, abrió los ojos y extendió los brazos en cruz. Todo lo cual al ser visto por Relax le obligó a correr, y cuando estuvo próximo, Pulluco con voz balbuciente tan clara como para ser oído exclamó: ¡Dios mío! ¡Sálvame de ser comido por el Garacalson! Yo estoy lleno, he comido bastante y llevo en mi burro harto fiambre. Mi compañero ya no puede caminar porque le pesa la barriga de lo tanto que se ha engullido en Uchpas. Luego se hincha, empalma las manos al cielo para tomar fuerzas e incorporándose grita: ¡Infame Garacalson! ¡Pishtaco maldicionado! ¿Qué te has creído que somos unos muertos de hambre para que nos pishtes? Debes saber que somos huanuqueños y que siempre andamos con bastante pan, queso y pachamanca: ¡Lárgate y déjanos andar libremente. ¡Anda a tu ricapa y busca a tus shutis a los uanlanes flacuchentos! No ataques nunca a muchachos templados como nosotros. ¡Apúrate Relax! ¡ven y ayúdame a matar al Garacalson!

Relax se ha trabado de miedo por un instante. Pero inmediatamente reacciona, se pone hasta hábil y avanza a paso largo diciendo ¿Qué será bueno para el empacho? Pues tengo la barriga dura de lo mucho que he comido en Uchpas. Llega a la altura de la piedra a la que no se atreve a mirarla, pasa de largo y se permite arrear al pollino. Se ha olvidado hasta de que existe, no habla, no pide, camina, lo que le interesa es alejarse del lugar. Pulluco se muerde la lengua para no reír, mas no es suficiente y tiene que pellizcarse fuertemente para poder seguirlo silenciosamente.

En media hora han caminado media legua sin cruzar palabra; de pronto aparece un gran cañaveral y Relax volviendo en sí se lanza sobre las cañas sin importarle challeos ni maloja. Masca desesperadamente y

finiquita varias, las primeras con bagazo y todo. Esto mitiga el estado de debilidad de ambos y ya pueden continuar hasta la ciudad.

Pulluco contrariado por el mal viaje no va hasta la casa de Relax por que teme que les hagan chichirimico y se queda en San Juan. Relax viéndose en la puerta de su casa agarra una collota, golpea forozmento ¡Abreme que vengo muerto de hambre! El Garacalson casi me pishta! Aquí está tu sal, ají, las roscas que no he comido una sola, por que yo no soy rondos—borrico. Al oír estas voces sale la madre ¡Calla afrentoso! Ahora tragarás tu café con semita. Más a más me has perjudicado con el alquiler del burro—Qué te parece Shillica los muchachos de estos tiempos, irse a creer en el Garacalson? Oye Na, Petita! desata el atado. Bueno mamita... ¿Qué cosa es esta shalleria mamita? Aquí no hay tazas sino tacitas? (todo se había deshecho con los garrotazos y los corcovos del jumento).

Al ver esto la Madre de Relax agarró un trenzado y lo buscó por todas partes. No aparecía. Sale a la puerta de la calle regresa por la tienda y oye un ruido debajo del mostrador. Cuchi; Cuchi! ah! chancho este siempre se come esa machca podrida que me paitó mi comadre. Y al darle un latigazo se da cuenta que no es el chancho sino Relax.

¡Ananau Mamma!

Que haces ahí baboso, comiendo esa machca que esta llena de cacachis. ¡Sal de ahí inmediatamente!

¡No! No saldré hasta que haya acabado de comer, por que yo quiero ser gordo. No estoy para que venga el Garacalson y me pishte...!

El ruido de dos latigazos bien dados se oyó hasta el patio y la voz entrecortada de Relax que se atoraba al pretender llorar puso fin a este cuento.

Había un gara-pollito

que se ponía el pantalón al revés

¿Quieres que te cuente otra vez?

Algunos huanuqueñismos empleados en el anterior relato.

Mircapa: Fiambre que llevan los muchachos a la escuela.—**Shauapa:** Carga liviana.—**Jebe:** Hondilla.—**Shucona:** Despectivo de serrana.—**Pachaco:** Variedad de palomas pequeñas.—**Cashaco:** Apl. a quien tiene el pelo hirsuto.—**Mocco:** Carnero macho sin cuerno.—**Timpico:** Flaco, sin carnes, (despectivo).—**Huañunachi:** Famélico, enfermizo.—**Humanjupay:** Cabeza endemoniada que vaga rodando por las quebradas.—**Shaprón:** Barbudo (despectivo).—**Chirapa:** Luvia con sol.—**Juito:** Pan semejante al tolete limeño.—**Gashpanacuy:** Juego que se practica en los velorios.—**Yaya:** Viejo respetable.—**Saguecho:** Gusano que come los cuernos.—**Pishtar:** Verbo que denota todas las acciones del pislitaco.—**Shuti:** Carnero manso criado en la casa.—**Huepla:** Bellaco.—**Gotogo:** Trocitos de chicharrón mezclados con manteca.—**Atapinque:** Soga con que se sujeta la carga en la acémila pa-

sando ésa por las piernas de ésta.—**Pashpa**: Variedad de grama de mayor resistencia a las pisadas que el "gras".—**Chalco**: Dañadura producida por astilla.—**Ricapa**: Determinada cosa que gusta y el lugar donde abunda.—**Shallería**: Conjunto de cosas rotas.—**Paitar**: Encargar sin pagar comisión y confiando en la buena fé.—**Garapollito**: Pollito pretencioso.—**Cacachi**: Suciedad.—**Na**: Es el estilo que se emplea para completar una frase cuando no se recuerda un nombre.—**Rondos—borrico**: Apl. a quien come de lo que lleva para regalo o negocio.

Javier Pulgar.